

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **OT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 25 de SEPTIEMBRE de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Número 705

PERSISTENCIAS LA VEREDA DE DAMASCO

«¿Qué vale la vida sin consagrarse a un ideal, sin tener un empeño moral dentro del pecho que justifique el vivir!»
Indalecio Prieto.

Los socialistas españoles han tenido comicio, a su decir conseguido. Que sea, verdad, y no nos desazona tan alenador—para ellos—sucedido. Al fin y al cabo concretan una fuerza antifascista, una fuerza más que oponer al régimen franquista, cuando todas son pocas. Pero en su euforia los iglesias han llegado lejos: No hay en el exilio partido potente, dinámico y cabal como el suyo. Si ello les contenta, que se mantengan felices. Más no podemos desearles. Tal vez a los cenetistas no nos afecte la ocurrencia ni siendo como no somos—partido. Representamos, en millares de compañeros, una sindical emergida de la entraña del mundo que trabaja de la necesidad revolucionaria manifestada por los trabajadores españoles frente al vector sindicalista del ugetismo colífico. Con entusiasmo y sin líderes, con valor y sacrificio de

militeros, en mayoría anarquistas definidos, la Confederación Nacional del Trabajo nació, creció e imperó en la calle y en el tajo, y en la hora de la verdad fué 19 de julio por arrojo, heroísmo y voluntad popular. No nos enoja que nuestros opositores socialistas—con quienes en la guerra social podemos coincidir algunas veces como he mon coincido en otras—se mantengan en pujanza orgánica. No nos enoja, y aun lo celebramos si en toda ocasión han de ajustarse al enunciado idealista que de su líder reproducimos. El hombre moral, de convicciones arraigadas, no puede llamar a engaño: lo contrario del político taimado, tan propenso a la treta, a las odiosidades. Lo malo que tienen los socialistas «hormigueantes» es la necesidad de tutelas. Asusta pensar lo huérfanos que se quedarían ante la desaparición fortuita de una docena de sus directores. No condenamos el cariño fraternal hacia sus elementos relevantes, señalamos únicamente esa propensión a ser conducido, arrastrado, que sienta la mayor parte del elemento socialista hispano.

Por el contrario, sin líderes ni mentores, nosotros nos desarrollamos perfectamente. No disponemos de inteligencias brillantes, de hombres con cerebro de doce kilogramos; pero seguimos adelante, no importa si numerosos o no tanto, impelidos por una luz propia, por ese empeño moral de la referencia Prieto. Compañeros muertos hemos dejado no menos de cien mil en el infierno de Lucifer Franco Bahamonde, y más de treinta mil en este destierro dramáticamente ambientado por campos concentracionarios, compañías de trabajo, resistencias mal pagadas, exterminios a la alemana, hambres de maestro sin empleo, y trabajos de una dureza difícilmente aceptable. Por todo lo peor hemos pasado, y sin embargo, cuando el pueblo confederal se da cita en Francia, reúne tres mil afines en París y seis mil en Toulouse.

Por ambas solemnidades personalmente hemos pasado, y tiempo después de las mismas el goce aún perdura. La Confederación en el exilio no puede arrancar garantías para el obrero, no puede halagar su instinto positivista por extraterritorialidad de funciones... No obstante, la Confederación se mantiene erguida, prometedora, animada por un gigantesco puñado de voluntades idealistas, de ácratas confederales que para moverse, para impulsarse y afirmarse sindicalmente e individualmente no necesitan jefes ni conductores de ninguna especie por radicarse en su convicción, en su «empeño moral», el secreto de su dinámica, de su goce idealista del vivir.

Tal vez vayan algunos a creer por nuestras palabras, que apuntamos un ligero desprecio hacia los individuos capacitados. Pues no es a ello a donde vamos. Favor nos haría la presencia de nuevos Tarrida del Mármol y de numerosos Acín. Ellos estarían a gusto a nuestro lado y, poseos de la idiosincrasia peculiar a los libertarios, seguirían siendo nuestros hermanos inteligentes y benévolo, no nuestros jefes; nuestros compañeros, no nuestros rectores. Consecuentemente, la Confederación no ofrece sinecuras (subsecretarías, diputaciones, senadurías, alcaldías) a los de profesiones liberales. Al revés de ello, la Confederación cede a todo comoaño, manual u hombre de intelecto, un puesto de lucha adecuado a sus condiciones; mas como la temperatura de lucha es árida en nuestro campo, el relieve de los mejores es pronto advertido y anotado por las policías a los efectos de persecución y martirio. Solamente hombres de la especie de los Salvachea, los Isaac Puente, los Ferrer Guardia y otros que han sido o siguen siendo, pueden permanecer al lado de estos productores francotes, empujados y desinteresados que son nuestros siempre animosos adherentes.

Es tan estimable y efectiva nuestra fuerza a pesar de veinte años de exilio preñado de desahucios y desgastes, que cuando acudimos a nuestro lugar de cimientos (París, Toulouse...), los servicios de orden de esas localidades se ven en la necesidad de regular el tránsito en las calles que afectamos. Un acto español con cinco o seis mil concurrentes sólo lo da la C.N.T. en Francia, y difícilmente lo dan en su propia Francia los franceses del partido que sea.

No es un farol que nos apuntamos. Es una verdad que nosotros y nuestros opositores anualmente constatamos. Y más brillante sería el espectáculo fraternal de los compañeros de no mediar sobre nuestro cuerpo sindical la amputación o la escisión visiblemente estimulada y acogida por los personajes relevantes del P.S.O.E. ¡Veinte años de destierro letal, disgregador, y aún podemos permitirnos, confederalmente, el pésimo lujo de mostrar disidencias fratricidas, para amargarnos, aunque no liquidarnos, pues tal parece que a cada nueva rencilla, a cada nueva herida cauterizable o, como la escisión del 45, tal vez incurable, nuestra brava y querida gente acude más numerosa por deseo de demostrar que preferentemente a los personalismos y a los malentendidos está la Organización y están las Ideas.

SOLIDARIDAD OBRERA A SUS LECTORES Y AMIGOS

Las promesas tenemos hechas hace tiempo y hoy nos da la satisfacción de poder anunciar que están en plan de ser cumplidas. Referencia: la edición de un libro del compañero Pedro Vallina, «Crónica de un revolucionario (Con trazos de la vida de Fermín Salvochea)», y el número extraordinario dedicado al 1.º aniversario de la aparición de «SOLIDARIDAD OBRERA» de Barcelona. Ambos proyectos han estado siendo trabajos preparatorios, especialmente el segundo, que en razón a la total dispersión de documentos y a la ocultación sistemática que de los mismos efectuamos algunos que los poseen, hemos tenido que ir de la Ceca a la Meca para obtener el material correspondiente para lograr el número especial de referencia.

No queremos ocultar la agradable ocurrencia de algunos, compañeros y no compañeros, al ofrecernos desinteresadamente para participar en la búsqueda de materiales sedicentemente inexistentes. Merced a estos buenos amigos y al esfuerzo de elementos afectos a esta casa, se ha conseguido reunir una cantidad apreciable de documentos de primer orden, lo cual permitirá dar cima a la obra de recordación de «SOLL» a pesar de repetidos de las puertas cerradas y de los silencios obstinados imposibles de explicar desde el punto de vista del compañerismo.

Una segunda parte prometida para el mismo número, la recordación referente a Seguí, no sabemos si la daremos. Depende de la posibilidad o no posibilidad de concretar la relación de «SOLL» barcelonesa, cosa que de antemano se nos antoja harto difícil a juzgar por el material escrito y por los grabados que poseemos. Por nuestra parte, haremos lo posible para englobar el todo «SOLL» y homenaje al Noi, en un mismo número de 16 o 20 páginas, tamaño del Suplemento Literario de «SOLIDARIDAD OBRERA». No es posible, el recordatorio de Seguí lo pasaremos a un número corriente de «SOLL».

En cuanto al libro del compañero Vallina anticipamos que ya está impreso. Falta solamente tenerlo en detalle. Lo presentaremos como primer volumen de «Cuadernos Populares», siendo nuestra intención ofrecerlo a un precio lo más económico posible. Las inevitables operaciones administrativas comunicamos a los lectores y al público en general el precio definitivo de este interesante anecdótico del compañero Pedro Vallina, en el cual, como prometido, la sombra de Fermín Salvochea confía al compañero J. Ferrer mediante aprobación del au-

tor. Y dicho está lo que quedaba por decir. En adelante son los hechos que tienen que manifestarse.

Granos de arena

Los principios libertarios, por esencia, son opuestos a toda violencia, por ser fundados en la razón humana, y por ello, no piden obediencia a sus semejantes, sino razonamiento y actitud consecuente. He ahí el principio de la federación humana. La multiplicidad de aspectos, en los que se nos presenta la violencia nos obliga a enumerar algunos de ellos, pues, individuos teóricamente opuestos a ella, concurren en diferentes tonos a la violencia en contra de sus semejantes. El considerarse superior a los demás, lleva a exigir al semejante la obediencia, la anulación de la facultad libertaria, que es el razonamiento, ya que la historia y la experiencia nos muestran que la razón no es atribuible en permanencia a individuo alguno, puesto que se halla sujeta a múltiples deformaciones e influencias, capaces de crear su espejismo. Sobre el principio de la superioridad y de la fe descansa la estructura autoritaria, medio de coacción social que abarca desde los procedimientos más sutiles a los más violentos. Todas las injusticias son actos de violencia e ignorancia, actos en que la libertad y el afecto humano propios del individuo consciente se hallan ausentes. Un hombre posee aquello que no le impide pensar y obrar de acuerdo

Los crímenes del terrorismo oficial

LOS ATENTADOS EN CATALUÑA

7-8-31 (Prensa uruguaya)
L nacer el presente siglo, el capitalismo y las clases dirigentes de Cataluña, de acuerdo con la casta militar, clero y gobernantes del resto de España, quisieron vencer el desarrollo societario del obrero, que se traducía en huelgas para conseguir mejoras materiales y morales o de dignidad, y establecieron el famoso «pacto del hombre», es decir, condenar a la miseria a los elementos significados, negándose a darles ocupación en ningún taller, fábrica, obrador, comprometiendo a pagar fuertes multas aquellos que por sentimentalismo o necesidad emplearan a algún obrero sindicado con el «dirri».

INFORMACION RETROSPECTIVA

LA BOCA DE LAS PISTOLAS
Esto, dicho así, parece un cuento policíaco para películas; pero sus propios actores nos informan de ello como veremos. Lo cierto es que toda persona de cultura y de corazón era presa propicia para el pistolero si no se acallaba sus afectos, si no se retiraba de la lucha o si se sometía al Poder dominador. En lo álgido de ese período, quien esto escribe dió una conferencia sobre temas sociológicos en el Ateneo Popular de Barcelona, y el delegado del Gobierno, ojo avisor y oído atento, tuvo que llamarnos al orden. Pocos días después, en un sindicato de la capital catalana, dimos otra sobre temas educativos. Aquí el delegado policial nada dijo, porque el tema era suave, pero en la controversia que siempre concedimos, los agentes provocadores armaron escándalo con los fines que son de suponer, afortunadamente sin resultado, porque a tiempo se impuso el buen sentido. Al cabo de dos años fuimos invitados por el Centro de Dependientes de Comercio, de Manresa (Barcelona), a conferencia también sobre la higiene y la educación, al terminar, nos hicieron ciertos movimientos, y se nos informó que habían visto elementos dudosos, pero supimos que serían las vanguardias para perturbar la conferencia sindicalista que el próximo jueves tenía que dar en el mismo local el compañero Pestaña, contra quien se atentó, como es sabido. A los pocos meses dimos otra conferencia sobre racionalismo en Tarrasa, y al retirarnos, notamos que nos acompañaban varios amigos; al reclamarles que fueran a descansar, se resistieron, siguiendo nuestro cami-

Torturas policíacas en España

Bruselas (O. P. E.).—El diario socialista «Le Peuple» dice: «Comienzan a llegar informaciones sobre la represión que siguió a la huelga de mineros de Asturias. Los interrogatorios tuvieron lugar en un ambiente de terror, con muchos insultos y palizas, a fin de arrancar por la fuerza la confesión de que los mineros se habían declarado en huelga por impulso del Partido Comunista y que las colectas efectuadas los días de paga se destinaban al Socorro Rojo. «Las informaciones citadas las han suministrado algunos de los que estuvieron detenidos y fueron puestos en libertad, que son una cincuenta. Quedan todavía detenidos e incommunicados un centenar.»

«La policía sabía perfectamente que esto era falso; pero Franco esperaba, merced a estas «pruebas», asustar a la burguesía española y a los protectores norteamericanos. «Las atrocidades cometidas por la

LA BOCA DE LAS PISTOLAS

En las fechas indicadas, pues, se dió noticia de haber sido detenido en Andalucía, Innocencio Feod, que se jactó de haber asesinado a Salvador Seguí, y en Zaragoza, a Tarragó y Pallás, asesinos del abogado paraltico Francisco Layret. Poco después, otro telegrama daba cuenta de que se reclamaba al general Martínez Anido para responder ante el gobierno de la República de muchos hechos. Este monstruo, amparado en los dominios de Mussolini, pretextó hallarse enfermo, y lo que durará seguramente. «¿Quiénes son unos y otros? Lo iremos viendo en lo sucesivo.

LA BOCA DE LAS PISTOLAS

En las fechas indicadas, pues, se dió noticia de haber sido detenido en Andalucía, Innocencio Feod, que se jactó de haber asesinado a Salvador Seguí, y en Zaragoza, a Tarragó y Pallás, asesinos del abogado paraltico Francisco Layret. Poco después, otro telegrama daba cuenta de que se reclamaba al general Martínez Anido para responder ante el gobierno de la República de muchos hechos. Este monstruo, amparado en los dominios de Mussolini, pretextó hallarse enfermo, y lo que durará seguramente. «¿Quiénes son unos y otros? Lo iremos viendo en lo sucesivo.

LA BOCA DE LAS PISTOLAS

En las fechas indicadas, pues, se dió noticia de haber sido detenido en Andalucía, Innocencio Feod, que se jactó de haber asesinado a Salvador Seguí, y en Zaragoza, a Tarragó y Pallás, asesinos del abogado paraltico Francisco Layret. Poco después, otro telegrama daba cuenta de que se reclamaba al general Martínez Anido para responder ante el gobierno de la República de muchos hechos. Este monstruo, amparado en los dominios de Mussolini, pretextó hallarse enfermo, y lo que durará seguramente. «¿Quiénes son unos y otros? Lo iremos viendo en lo sucesivo.



Los 4.000 tanques de Krushev y la revolución húngara

PRESE a los disfraces con que el Estado y el Capitalismo quieren presentar ante el Pueblo; son inconfundibles sus métodos y su finalidad. Las bocas de los fusiles, de las ametralladoras y de los tanques, apuntan siempre al mismo blanco: a los trabajadores, al Pueblo. A ellos nos dirigimos, al Pueblo, víctima del desorden emanado del Estado; a los trabajadores, por su obstinado conformismo frente a los problemas sociales que de día en día les exigen su presencia y una mayor responsabilidad e intervención en los mismos, como también una mayor preocupación por los problemas que afectan a aquellos trabajadores, que en no importa qué latitud del globo, tengamos necesidad de nuestra ayuda, solidarizándonos con el Estado y el Capitalismo.

Quiero referirme en este trabajo a una de las fases de la revolución húngara.

El 23 de octubre de 1956, una gran manifestación de estudiantes y obreros, hombres y mujeres del Pueblo, en las calles de Budapest, reclamaba la independencia y la libertad de Hungría; la evacuación inmediata del ejército de ocupación soviético de la libre determinación del Pueblo para elegir su forma de vida. Y cuando el Pueblo con su buena fe y siempre creyente en los buenos oficios de los prohombres de la política, esperaba paliativos (una vez más) a sus desgracias, el Estado omnipotente acalló estas justas reivindicaciones disolviendo la manifestación con descargas de los fusiles de la policía política, de la A. V. H., creación del partido comunista (que sólo en el capital húngaro tiene un efectivo de 4.000 hombres). El Pueblo, reaccionando virilmente de aquel sorprendente y brutal ataque, arremetió contra sus agresores hasta aniquilarlos.

Esta ha de ser la chispa que encienda la indomita rebeldía del Pueblo magyar!! ¡La caldera que ya no soporta más el exceso de presión y estalla en mil pedruzcos!! ¡Es un Pueblo que ansia la libertad, que desde ese magistral momento, pleno de dignidad ya no pide, exige, y se lanza a la batalla para conquistarla! ¡Con su coraje abre profunda brecha y hace vacilar seriamente al ejército ruso a pesar de sus tanques!

Magnífica lección; una más, para todos los Pueblos que siguen enjugados, bajo la creencia de los buenos propósitos de los políticos y en espera de que desde el Estado van a conquistar una vida digna y libre.

La libertad es la negación de la autoridad y del Estado, dos elementos que solamente pueden subsistir mediante la represión.

La revolución, la verdadera revolución en Hungría, la llevaron a cabo los trabajadores. De ello nada se ha dicho; ni las agencias noticiosas ni los periodistas a sueldo han desplegado el pico de la pluma.

El día 24 de octubre, al día siguiente de la primera matanza llevada a cabo por orden de Moscú y ejecutada por la policía política, los trabajadores húngaros declaran la mayoría absoluta de la revolución y se organizan los Consejos de obreros y campesinos que, como los que organizaron la Comuna de 1919 en Hungría, nada tenían que ver con politiquerías de partido. Sobre este principio se organizaron en octubre del 1956 los Consejos locales y regionales. Estos organismos, nombrados por los trabajadores, serán los que desde el primer momento asumirán la gran tarea revolucionaria coordinando un movimiento eficiente que surgido, tanto para enfrentar la violencia emanada de las fuerzas del Estado como encarrando también los de orden constructivo; los trabajadores, por medio de los Consejos citados pasan a la ocupación inmediata de los centros de producción del país. Las minas, las fábricas, los talleres, y cuantos elementos representan el patrimonio del Pueblo y son útiles para producir. Los trabajadores húngaros, conscientes de su misión revolucionaria, cuidan con cariño y esmero de sus verdaderas armas: los útiles de trabajo. Teniendo en cuenta este primordial factor, todas las fábricas que por sus características industriales habían de seguir alimentándose de combustible para su conservación y empleo inmediato, listas para producir, en cuanto las circunstancias lo demandaran fueron consideradas factor importante de la Revolución. Los trabajadores en las minas de carbón, los ferroviarios exiliados sus vidas (pues el ejército comunista acecha), cooperan admirablemente; unos y otros trabajan ceñidos a las necesidades más urgentes y necesarias para el bien del Pueblo y del triunfo de la Revolución.

Los campesinos, en magnífico gesto solidario, acarrean sus productos hacia la capital para sus hermanos en lucha titánica y desigual enfrentando al ejército ruso, a los 4.000 tanques de Krushev, que actúan contra Hungría.

Si los trabajadores y el Pueblo húngaro, después de treinta y nueve años privados de su independencia y de las libertades más imprescindibles para su normal desenvolvimiento en sus organizaciones han logrado coordinar y llevar a cabo un movimiento revolucionario de tal característica encarnación hacia una transformación social, es de suponer, sin caer en el más desbordado optimismo, que el proletariado húngaro tiene hondos raíces libertarias y que el bolchevismo, a pesar de su monstruoso aparato represivo y estatal, jamás podrá extirpar.

No cabe duda que la represión ordenada y dirigida desde Moscú en octubre del 56, tenía como fin inmediato aplastar el espíritu revolucionario de los trabajadores húngaros y de sus mejores valores.

4.000 tanques no los necesitó Hitler para dominar a casi toda Europa. Krushev los tuvo que emplear para dominar a los duros campesinos magyares.

Con el mismo cinismo que los comunistas emplean los adjetivos de socialistas y revolucionarios, cantan los de paz y libertad.

Con idéntico desparpajo practican el derecho atilano de masacrar a los pueblos para luego justificar a los ojos del mundo, (no importan los medios para llegar al fin), calumniando a ese movimiento revolucionario, a ese Pueblo, de fascistas, imperialistas y contrarrevolucionarios. Cuando esta gesta del Pueblo húngaro haya adquirido por sí sola una fuerza moral imponderable a los ojos del mundo, los 4.000 tanques de Nikita no habrán servido para nada.

Pues es el mundo se aleja cada vez más de los monstruos.

J. LOGROÑO

ADMINISTRATIVAS

Pablo Fontfria. — Beaugenz (Lotre). Con tu giro de 1.010 francos (650 y 360), pagas hasta 31-12-58. Dado el aumento, faltan aún 65 francos para «Soli» y 30 Suplemento. Total 95 francos. No queda para P. como señalas.

Lucas, Luis. — Chalabre (Aude). Con tu giro de 4.530 francos pagas «Soli» número 688 y Suplemento número 53. Di si los Suplementos han de ser 4 ó 5 como enviamos. Pregúnta a Giner qué hacemos con los 4 que él recibe.

Suárez, Lúcio. — Courcelles (Calvados). Recibida carta. De acuerdo.

García, Manuel. — Pia (P. O.). Recibido tu giro 2.470 francos, 20-3-58. Pagado 58 tú y Alcana.

LOS QUE CAYERON EL AMIGO alteró mi criterio

AL perder nosotros la guerra, falangistas, curas y burgueses se saciaron matando. Entretanto, en el exilio a los libertarios sectores opositos han tratado de denigrarlos bajo acusación de haber cometido excesos. Pero veamos:

En el pueblo de Villanueva de Algaidé (Málaga), el día 4 de agosto de 1936 fueron fusilados un grupo de 20 vecinos acusados de haber sido responsables del ayuntamiento republicano y miembros del Comité Revolucionario. En este grupo, fué fusilado el compañero sindicalista Antonio Aguilar, por haber sido secretario del Sindicato de Campesinos de la C. N. T.

Estos buenos y sencillos campesinos fueron asesinados sin formación de causa y en plena calle Mayor. Los falangistas prendieron fuego a los cuerpos de los fusilados; el cura del pueblo mandó al sacristán a repicar las campanas, que no habían sido destruidas. Llamó al vecindario a oír misa en la iglesia, que no había sido incendiada. Terminada la misa, «chicos» y «chicas» falangistas se pusieron a la salida de la iglesia y obligaron a los vecinos a ir a la carretera para ver la hoguera de las personas que habían fusilado. Los niños, mujeres y ancianos se horrorizaron cuando vieron los cuerpos de sus padres, esposos e hijos en llamas y a los defensores de la religión católica con una horqueta, al tiempo que el coro de beatas rezaba para que las almas de los fusilados fuesen al cielo.

El día 14 del mismo mes de agosto fueron fusilados un grupo de pacíficos campesinos del pueblo de Algaidé, entre ellos el compañero Antonio Cabello Aljona, de 70 años de edad. Este grupo de 10 antifascistas fué fusilado en el cementerio del pueblo, y como los otros 20, sin formación de causa. Los niños a los que fusilaron los padres fueron expulsados de la escuela.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el pequetero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Giner, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Avaniña, donde había un sindicato de la C.N.T. y un grupo de jóvenes libertarios, fueron fusilados, también sin formación de causa, varias mujeres y hombres por el delito de haber fundado la Colectividad de hortelanos, y sobre todo por no haber matado ni al cura del lugar ni a ningún fascista del pueblo. También en el pueblo labriego y alparagatero de Jumilla, los falangistas asesinaron, entre otros varios vecinos sacados de la cárcel sin haber sido juzgados, a la compañera María y a su compañero. La buena María, compañera sencilla y generosa, esperaba el nacimiento de un hijo. Nació en la cárcel, cinco días antes de ser fusilada. ¡Con qué pena y qué dolor reclamaba a su hijo para darle el último beso! Y hasta eso le prohibieron los representantes de la doctrina cristiana.

El director que fué de la cárcel de Lérida, José Castán, fué fusilado por los falangistas catalanes cuando se encontraba hospitalizado en Barcelona, en el Hospital del Pueblo, en donde acababa de sufrir operación por un tumor cerebral. Por eso no pudo pasar a Francia. Castán siempre fué compañero de la C.N.T. y libertario convencido.

Todos los pueblos de España están enlutados por la muerte injusta y criminal de sus hijos, inmolados por los falangistas, sacerdotes y requetés en nombre de Dios.

Pueblos de España, azotados por la esclavitud y la tiranía: Vosotros que habéis sufrido, que estáis sufriendo vejaciones, escarnios, atropellos, calumnias, ultrajes, esclavitud injusta y tiránica, miseria, hambre y tuberculosis, tened la seguridad de que la hora de la liberación se aproxima y que los hombres libres y democráticos sabrán vengar y vengarán todas las injusticias que los fascistas han cometido con vosotros.

Un centralismo rígido o atenuado —por liberalizado que se le proponga—nunca podrá ser regido por personas o instituciones libres. En el caso *autonómico*, conseguirá encauzar la colectividad ibérica el organismo administrativo (sin infuflas de gobierno) cabalmente y voluntariamente designado por las regiones asociadas... si Frak se empeña en no admitir que estén federadas o autonomizadas. De esta suerte—y creo haberlo apuntado en el serial que se me incrementa—las regiones equilibrarán la riqueza conjunta, acudiendo el superávit a enjugar el déficit hasta conseguir la máxima elevación de todos los pueblos peninsulares.

El separatismo en España es una creación del Estado centralizador, absorbente, destinada a lanzarnos unos contra otros y a hacer discutir vanamente a los Gironella con los Frak, o viceversa, en tanto el capitalismo y el chantajismo hacen su agosto. A lo sumo, los separatistas, escasísimos, significan una respuesta cerril a la cerrilidad y a las exacciones del Poder central.

El centralismo es un gaje del capitalismo. Cuando el burgués catalán ha considerado en peligro sus intereses, se ha confiado a la guardia civil, a Martínez Anido, a Franco. Políticamente, Cambó ha estado tan cerca del españolismo gubernamental como lejos del obrerismo de Cataluña.

El problema de la libertad está por encima de regionalismos y de nacionalismos. Los anarrocensistas consideramos el derecho social del individuo, nos federamos con nuestros semejantes para fines sociales, nos aglutinamos colectivamente por regiones, y en colectividad regional autónoma ingresamos en el conjunto peninsular. No para matar el tiempo; para cumplir una misión de vida entrañada de obligaciones naturales, de cultura idiomática (de culturas idiomáticas si precisa), de solidaridad, de humanidad y estima, para presentar una existencia popular, armónica y desinteresada a otras existencias populares, armónicas y desinteresadas, y hemos citado a países fuera del *szgrawo* de España.

Incómodos bajo la ley de lo que impera y de lo que pretende imperar, renegamos enteramente de la patria burguesa como de la patria proletaria, acogida a los vicios históricos de la primera.

Un gobierno instalado en Madrid lo sufrirán los españoles. Un gobierno instalado en Barcelona lo sufrirán los catalanes. Todo gobierno es tiranía (Pi y Margall).

Por su parte, Franco gobierna y maltrata en toda la Península y en Cataluña, en Valencia, en Vasconia y en Galicia aprietta más que eso: prohíbe miserablemente las entrazadas y cordiales expresiones lugareñas. A Frak el centralista Franco podría ofenderle por su acento maño. Al burócrata franquista, si le respondes en lengua que no le acomoda, puede ocurrírsele derribarte de un balazo sin que nadie vaya a exigirle cuentas. Quienes han pasado por esa experiencia ley centralista se les ha hecho tarde para explicar su desgracia en el idioma que fuere. Estimo a mi amigo Frak antifranquista primero. Pero eliminar toda reminiscencia centralista es sano.

La revolución social terminará con todos los prejuicios patrióticos y con las fronteras marcadas a sable y al rojo sangre. Mientras, sepamos elevarnos lo más y mejor posible.

Genís Can, Carlos I. Felipe y Napoleón, Hitler y Stalin fueron centralistas eminentes. Ninguno de ellos dejó de irritarse ante la vocación por las verdaderas autonomías.

No es hora de pelear por éstas. En hombres libres ese estado lo hemos ampliamente superado.

Creo haber dicho lo suficiente.

Antonio G. GIRONELLA

Avisos y comunicados

A LOS COMPANEROS LECTORES

Por concurrir el fenómeno «imponderable», «SOLI» no dió referencia de la jornada confederal de este año en Toulouse. Prueba de que no fué voluntad nuestra dejar tan magnífica jornada sin dejar tan magnífica jornada sin el número presente iremos publicando los discursos emitidos en el mitin del Palais des Sports, empezando por la tercera disertación del compañero José Borraz, miembro del S. I. y corresponsal tolosano de «SOLI».

Ni que decir que tales discursos los insertaremos en versión original.

F. L. DE TOURS

Invita a sus afiliados a la Asamblea general que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9'30 de la mañana en el sitio de cosumbre.

Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la presencia de todos.

FEDERACION LOCAL DE LYON

Convoca a todos sus afiliados a la asamblea de conjunto con las Juventudes Libertarias, que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9 y media de la mañana en su local social.

En dicha asamblea deben tratarse asuntos de la mayor importancia para el Movimiento, por lo que se encarece la presencia de todos y la mayor puntualidad.

REGIONAL PARISINA

Recibido pro España (Julio y agosto)

Antonio Mestres	1.000
José Montané	3.000
Valentin Cacho	3.000
Salvador Gracia López	500
Francisco Galán	200
José Cossi	1.000
José Rovira Ramos	1.000
Félix Martínex	1.000

MOSAICOS ESPAÑOLES, PARIS

El viernes día 26 de septiembre, a las nueve de la noche, celebrará asamblea extraordinaria.

Invitados: Todos los socios, compañeros y simpatizantes.

GRUPO ARTISTICO DE BRIVE

Avisa, el Grupo Artístico «Despertar» de Brive, que dispone de varias obras teatrales intercambiables con otras. Los grupos escénicos o compañeros a quienes interese la oferta escribirán a Liria Calpe, 8, rue Gallée, Brive (Corrèze).

AVISO

A nombre de Agustín Ferrer Pastor llega correspondencia a esta Redacción. Y como quiera que ignoramos el destinatario, puesto que éste no

se presenta, arriesga perder el papel que a su nombre se recibe.

FIESTA EN ROANNE

El Grupo Artístico Iberia de Roanne invita a todos los compañeros y simpatizantes a la fiesta familiar que se celebrará en nuestro local social el día 28 próximo a las 4 y media de la tarde, en homenaje de simpatía a los miembros del grupo que tan acertadamente han actuado en la pasada temporada.

F. L. DE LYON

Celebrará asamblea general extraordinaria el día 23 del corriente a las 9 y media de la mañana en su local social. Ruega la comparecencia de todos los afiliados dado el interés del Orden del Día.

FEDERACION LOCAL LABOUEYRE

Invita a sus afiliados a la reunión que se celebrará el día 28 de septiembre a las 3 de la tarde en el local acostumbrado. Rogamos la asistencia de todos para estudiar los proyectos que tiene esta F. Local.

PARADERO

—Se desea saber el paradero de Ricardo López y Manuel Figueroa y la compañera de éste, Meliciana de La Coruña, que deben encontrarse en la Grand'Combe; que se dirijan a Benigno Cabanas, Avenue du Général Leclerc, Agen (L. G.). Su madre se encuentra en Francia.

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

SUMARIO del núm. 57:

José Viadui: «Humanismos. F. Ferrándiz Albor: «¿Qué será de España?» (fin). J. Chicharro de León: «Variantes sobre Pepita Jiménez» (fin). P. Bosch Gimpera: «Iberos, vascos y celtas». Puig Espert: «Supersticiones». Tijerino: «El mundo es así». Antenor Orrego: «La reconstitución de un mundo» (fin). Luis di Filippo: «La permanente condena de Sócrates». Volga Marcos: «El último Robledo». Fernando Valera: «El origen misterioso de Cristóbal Colón» (fin). Campio Carpio: «Diálogo con el destino» (fin). Juan Lazarte: «Material para una sociología de la mujer en transición». Alicia Larde de Venturino: «El arte como medio de educación popular». Universidad de Morelos (Méjico): «Un cuestionario sobre ética». Ángel Sambianca: «Vitrina del libro». Francisco Frak: «La pantallana». Corresponsal de Madrid: «La escena». Noticiario, Mesa revuelta, notas, grabados...

Pedirlo a «SOLI» y en todos nuestros puestos de venta.

REO, desde hace tiempo, que la polémica escrita o hablada sólo es útil cuando los contendientes se animan de un deseo de entenderse. No siendo así, la discusión es estéril. ¿Vamos a discutir o a gallear con el amigo Francisco Frak? Para lo segundo no hay que contar conmigo. Para lo primero, apenas, por haberse situado él en el terreno del enfiado con sólo observar en mi serie de artículos algunos conceptos que no le son simpáticos, existiendo, sin embargo, para soportarme, dos remedios sencillos: templanza y ruego de aclaraciones. Para más, no creo que yo diera motivo.

Estimo que mi trabajo, en su conjunto, no lo interpretó Frak en su esencia. De no ser así, de considerarme involucrado en politiquerías, creeré que arranca de un punto de partida confuso.

Cuando me involucra en catalanismo me deja ausente, pues no soy hombre de fronteras. Cuando defiendo ciegamente la posición nacionalista, he de interpretarlo—salvo rectificación—partidario de la aberración centralista.

Haciendo honor al amigo, no le replicaré minucias de compraventa, que me sabía de memoria. Considero a Frak apto para aportaciones superiores que por una vez no engalanen un escrito suyo. Que un día hará mejor, no hay que dudarlo.

Tampoco le contestaré defectos que al parecer me atribuye, con poca justicia, si mi previsión resulta cierta. Me limitaré a formular unas precisiones, las cuales, debido a mi modo de ser, impregnan mi trabajo «Ante el porvenir de España en uno de sus capítulos, cuando meos.

Cuando planteo el problema de las autonomías ibéricas (anote Frak que España, como entidad nacional, me interesa poco), lo hago en plena desconsideración del Estado. En todo momento me sitúo en terreno libre de dogmas, legalidades, patriotismos e historicismos. Parto, se comprende, de un criterio irreverente, anarquista. ¿Por qué no ha comprendido Frak ese mi sentir, pese a campar claro y exacto en los textos que me discute?

Un Estado (español o lo que sea) afirmado en pulpo para extraer la savia de las regiones (la castellana comprendida) no lo admito; un Estado que trata de regir la vida social desbaratándola; que sólo consigue ordenar la fuerza que lo sostiene por desarrollar las actividades laborales, culturales, artísticas, científicas y populares por sus propios medios, resultando tal nexo autoritario u burcarga a sostener y un enemigo a burcar y pelear, no puede ser considerado por las gentes libertarias de Cataluña ni de Vasconia, ni de Galicia, ni de Castellania, ni de ninguna otra parte.

Ruego a los compañeros

Teniendo el proyecto de conmemorar debidamente el aniversario de los sucesos de Casas Viejas, los compañeros de la Regional de Origen Andaluza-Extremadura piensan dedicar el número del portavoz «Nervio» correspondiente al mes de enero próximo, en extraordinario o especial, a glorificarlos. A este fin ruegan a los compañeros que sirvan facilidades cuantos informes o material posean respecto a los mismos, comprometándose a devolver cuanto se les presta una vez utilizado. Igualmente ruegan a los compañeros que deseen recibirlo se lo hagan saber, con objeto de regularizar la tirada. Dirigir los informes a: Francisco Olaya, 30, rue Bisson (Paris XX^e).

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afin.

BOSQUEJO DE PASATIEMPO

Si alguien encontrare similitud en los decires de los personajes, con acaecidos en alguna parte, es simplemente coincidencia.

Intervienen:

EL PANADERO.
ISABELINO.
EL AGENTE CANTALICIO.
UN CHICO.
PETRA.
VOCES de Transeúntes.

Ocurre esto en nuestro tiempo

Esta «peti-pièce» puede ser representada parte en la platea y parte en el escenario, ante la cortina y luego, corrida ésta, en una calle de extramuros ciudadanos, que puede ser otra cortina con simbólicos «barracones como viviendas, sólo marcados en siluetas, sintéticos. En este caso, habrá tres o cuatro pilones como guardarruedas o terminales, en los que puedan sentarse.

Por el fondo de la platea, o por un costado, si la disposición de la sala lo impone, comienza el bosquejo. Al empezar, oscurece la sala, del fondo del pasillo, de pasos perdidos, del ambulatorio o del corredor, llegan sonidos de autos, bocinas de bicicletas, alguna radio lejana, pregones de vendedores ambulantes y, luego, sin esborrarse, oyense voces y gritos del Panadero, que se suponen salen de su tienda.

PANADERO.— Eh, usted, hombre. ¿Qué está haciendo?... ¡Vamos, aquí tiene su kilo de pan! ¡Venga el dinero!

ISA.— ¡Oh!...

PAN.— ¡Bien, sí, pero!... ¿Qué es haciendo?...

ISA.— ¡Oh!... ¡Es que!... ¡Vea!...

LOS ALUCINADOS

PAN. — ¡Cómo eso!... ¿Qué se puso al bolsillo?... ¡A ver!... ¿Robando ahora?...

ISA. — (Muy turbado.) ¡No, no!... ¡Es que, no me alcanza el dinero, y... tengo tres criaturas!...

PAN. — (Gritando.) ¡A mi qué me importa!... ¡Ladrones, ahora!... ¿Cómo es eso?... (Suponese que desde la puerta de su tienda, llama.) ¡Eh, agente, venga!... ¡Pst!... ¡Señor agente, venga, venga! ¡Eso faltaba, ladrones!... ¡No hay bastante con los inspectores que amenazan denuncias si no hay coima, con los impuestos, las competencias, las patentes!... ¡Ah, no!... ¡Vea, señor agente!...

CANTALICIO. — ¿Qué quiere con estas voces?...

PAN. — ¡Vea este hombre!... ¡Lo arropé robando biscochos, mientras le pesaba un kilo de pan!...

ISA. — ¡No, perdone, no quise!...

PAN. — Me creía distraído y... ¡Vamos, señor agente, registre en el bolsillo!...

CAN. — Vea, señor panadero... No soy de esa sección, ni estoy de servicio... ¡Llame a otro!... No puedo proceder yo.

PAN. — ¡Cómo que no puede!... Usted es autoridad en cualquier parte de la villa... ¡Ea, proceda!...

por Albano ROSELL

CAN. — No sé si debo... No es mi sección...

ISA. — ¡No se moleste, señor agente!... Tomé, sustraje, para mis tres hijos, tres biscochos y para mi mujer, la pobre, que se mata trabajando, ese croissant, un pequeño obsequio...

PAN. — Eso es, a costa mía... ¡Ah, no!... ¡Señor agente, tome eso como cuerpo del delito, y llévalo a la comisaría para castigarlo! (Rumores.)

VOCES. — ¡Déjelo!... ¡Suéltelo!...

OTRAS. — ¡Qué escándalo!... ¡Un ladrón!

CAN. — ¡No puedo!... ¡No estoy de servicio, aquí!...

PAN.—Lo voy a denunciar, pues... ¡Lo sancionarán!... ¡Lo arrestarán por negligente!...

ISA. — ¡Lléveme, señor agente! ¡No se comprometa por mí. El señor Comisario lo comprenderá, y no me hará nada!

PAN. — ¡Todavía eso!... ¡Sí, lleve, señor agente!... ¡Tome lo robado como prueba del delito!... ¡Dígame al señor Comisario, que es de la panadería «Trigo Limpio»... Luego yo influiré para su ascenso... ¡Tome, vaya... proceda!

VOCES. — ¡Un ladrón!... ¡Suéltelo!... ¡Pobre hombre!...

PAN. — ¡Pida al señor Comisario dureza y rectitud, para escarmentar a pilletes!... ¡Tome, vaya!...

LOS ALUCINADOS

ISA. — ¡Si, hombre, ya veremos! ¡Vamos, espósome, lléveme como un culpable, vamos!... (Se entendido que éste lleva envuelto en su pan comprado, y el agente, también envueltos, los cuatro biscochos que le dió el Panadero como comprobante del robo.)

CAN. — Repare, amigo, que ésta no es mi sección... Tendremos que caminar un buen trecho, pues voy a tomar el servicio ahora, yendo... ¡Vámonos!...

ISA. — Bien, vamos... Con tal de que pasemos cerca de casa para dejar el pan comprado, y que puedan comerlo los chicos...

CAN. — Si, comprendo. (Caminan muy lentamente, se detienen, conversan mientras se dirigen al escenario.) Pero ¡qué le indujo a cometer ese delito!... ¡Usted no me parece persona mala, ni un pillete ni un tarado!...

ISA. — ¡Qué sé yo!... Estoy sin trabajo, ¿sabe? Salí a buscarlo, y a la vuelta, había prometido a los míos que les traería el pan. Tenía el dinero justo para el kilo, pero vi aquellos biscochos salidos del horno, los croissants por los que tanto se pira mi compañera buenisima, y como no podía comprarlos, me tenté en sacar uno para cada criatura, no para mí, y el panadero me vio... ¡Eso es todo!...

LOS ALUCINADOS

CAN. — ¡Qué cosa!... ¡Y por tan simple hecho he de pasarlo como ladrón!... ¿Qué cosa!...

ISA. — ¡Así es la vida en la ciudad!... ¡Usted cumplo, el Comisario me comprenderá!... ¡Usted también me comprenderá!...

CAN. — ¡Si le comprendo!... Pero, el Comisario, ¡humm!

ISA. — ¡Lo mismo que usted!...

CAN. — Yo tengo también, mujer e hijos, y sé lo que son reverses y contrariedades...

ISA. — ¿Lo ve?... Vamos... Póngame la cademita en la muñeca, y lléveme... Si he sido un ladrón, un pequeño ladrón... (Presenta el brazo izquierdo y le pone la esposa, mientras hablan.) ¡Los profesionales del robo, exponen su vida asaltando bancos, y yo, por unos miserables biscochas he expuesto mi reputación! ¡Bah!... ¡Otros, sin exponerse a nada, desde sus posiciones jerárquicas y de mando, con toda impunidad, saquean a las naciones, se enriquecen y disfrutan a costa de los pueblos, de las masas que los elevan, votándolos... ¡Y todavía arman guerras para hacernos matar, en tanto ellos redondean fortunas como industriales de elementos mortíferos!... ¡Así está la sociedad!... ¡Lléveme!...

CAN. — ¡Buena! ¡Ya que usted lo quiere!... Pero, no me gusta eso, y

LOS ALUCINADOS

menos cuando no estoy de servicio ni en mi sección... ¡Pero, usted lo quiere!... Bueno, ya está... ¿Por dónde vamos ahora?...

ISA. — Vivo en la zona de los banados, hacia el riacho, para je de pobre...

CAN. — ¡Toma, allí está mi sección, pues!...

ISA. — Ya ve... Pasemos cerca de casa, daré el pan para que lo lleve algún chico, y vamos a la comisaría...

CAN. — Bueno, sí... ¡Pero crea que no me gusta eso!... ¡Yo no soy malo, señor!... ¡Fco oficio, éste de agente!...

ISA. — ¡Si, ya comprendo!... ¡Yo tampoco serviría!...

CAN. — ¡Lo soy por necesidad!... Me engañaron en esa faena ingrata y dolorosa...

ISA. — ¡Ya, ya!... Es demasiado bonachón para desempeñar eso tan feo, me parece... ¡Yo tampoco!...

CAN. — Puede ser... Pero pienso dejarlo. Es penoso. ¡Y las cosas que veo, que sé y me debo callar!... ¡Y lo llaman democracia, y justicia!... ¡Qué asco!...

ISA. — ¡Oh, si pudiésemos escoger!...

CAN. — ¡Usted lo dice!... A mi me engañaron. Voy a dejarlo y a retornar a mi tierra.

ISA. — Ya me parecía que no es de la Ciudad...

CAN. — No; soy de Córdoba. Allí trabajaba como peón de estancia... ¡Pero pagaban tan mal!... ¡Era tan dura la labor!... Se habla mucho del trabajador de la tierra, del productor rural...

(Continúa)

Religión de la vida, no de la muerte

LA religión y la poesía se dirigen al menos por uno de sus lados a la misma parte de la naturaleza humana; satisfacen una y otra igual necesidad: la de concepciones ideales más grandiosas y más bellas que ninguna de las que vemos realizarse en la vida prosaica del hombre. La religión, por oposición a la poesía, es el producto del esfuerzo que hacemos para conocer si esas concepciones de la imaginación corresponden a realidades situadas en un mundo diferente del nuestro. En la religión, el espíritu corre al encuentro de todos los rumores relativos a otros mundos, sobre todo cuando son referidos por personas cuya superioridad desde el punto de vista de la sabiduría se reconoce. A la poesía de lo sobrenatural viene a añadirse así una creencia positiva y una esperanza que los espíritus desprovistos de sentido poético pueden compartir con los espíritus poéticos. La creencia en un Dios o en dioses, y la creencia en una vida después de la muerte, llegan a ser así el canchales sobre el cual cada espíritu, según su capacidad bordea imágenes ideales que inventa o copia. En esa vida verdadera, cada uno espera encontrar el bien que no ha logrado encontrar en este mundo, o lo mejor que le hace concebir el bien que no ha conocido, o de que no ha descubierto en la tierra, sino una parte. Pero, por encima de todo, esa creencia suministra a los espíritus más delicados materiales para concebir seres más augustos que los que pueden haber conocido en la tierra, y más perfectos que los que han probablemente conocido. En tanto que la vida permanece tan por detrás de las aspiraciones del hombre, éste conservará en su alma un deseo ardiente por las cosas superiores, que encuentra su satisfacción más evidente en la religión. En tanto que la vida terrestre esté llena de sufrimientos, se tendrá necesidad de los consuelos que la esperanza del cielo trae al alma egoísta, y el amor de Dios al alma tierna y agradecida.

El valor de la religión para el individuo, tanto en el pasado como en el presente, como fuente de satisfacción personal y de sentimientos elevados, no es, pues, dudoso. Pero queda por considerar si, para obtener ese bien, es necesario hacer un viaje más allá de los límites del mundo que habitamos, o si, idealizando nuestra vida terrestre, manteniendo una concepción elevada de lo que se podría hacer de la vida aquí en la tierra, no se llegaría a crear una poesía, y en el mejor sentido de la palabra, una religión igualmente propia para exaltar los sentimientos, y (siempre con la asistencia de la educación) mejor hecha para ennoblecer la conducta que cualquier creencia tocante a fuerzas invisibles.

Stuart MILL



EL racismo ha hecho estragos en el mundo y en muchos sitios; particularmente en EE. UU., continúa siendo el sarampión que corroe el pensamiento de niños y grandes. No se explica por qué los estudiantes blancos estadounidenses rechazan la promiscuidad con los colegas negros si los padres están de acuerdo en la convivencia normal y antirracista entre unos y otros. No se trata de imponer una dictadura a los hijos, sino hacerles comprender que el color de las razas no es un motivo para que estudien en común los problemas que deterioran la buena marcha de la humanidad y la posibilidad de que sean resueltos favorablemente sin distinción alguna de colorido ni de creencia religiosa o política.

Generalmente, los Estados Unidos —de ciertos sectores— hablamos —acusamos a Francia de colonialismo a ultranza, pero aquí hemos visto en las escuelas los negros y los de otras razas y nacionalidad sentirse al lado de los escolares nativos, sin otro requisito que la normal imitación nominal del alumno. Los niños blancos, pasada la primera impresión del colorido, aceptan sin ningún escrúpulo a los negros o a los amarillos cuando ven que unos y otros se expresan en un lenguaje, en una mímica y en unos juegos infantiles que les son comunes.

En el conflicto racial que enfrenta a los dos sectores norteamericanos tienen un elevado porcentaje de responsabilidad los padres, y especialmente los educadores y profesores de los institutos y escuelas, porque son incapaces de hacer comprender a sus hijos y a sus alumnos, respectivamente, que la esclavitud ha pasado a la historia como un abominable baldón de los hombres blancos. En el liceo de Ozark (Arkansas), tres muchachas negras han tenido que abandonar la clase por grupos de alumnos y alumnas producían desórdenes con el fin de que fueran expulsadas de la clase las muchachas de color. Estas se refugiaron en el despacho del director del liceo, y dicho funcionario pudo hacer renacer la paz rogando a las negritas que abandonaran las clases con el fin de evitar nuevos desórdenes.

Mirad un caso flagrante en donde las mayorías son una arbitrariedad que no puede admitirse sin escrúpulos de conciencia. Los blancos eran mayoría, pero no tenían razón alguna para rechazar la presencia de las tres negritas. Si el caso hubiera sido el inverso, seguramente desde el gobernador Orval Faubus hasta el último mono del liceo de Ozark hubieran impuesto a los estudiantes de color la presencia de tres estudiantes blancos. El tal gobernador Faubus había dejado decir días pasados que antes ordenaría el cierre de los centros escolares que admitieran la presencia de los negros, y si todo un

Se le dice que el director JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreuil
CHOISY-LE-ROI (Seine)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

TEL.: (Red. y Adm.: BOT. 22-02.
Talleres: BEL. 27-73.
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos

El partido comunista en España

por Rodolfo ROCKER

EN los tres primeros meses de la gesta emancipadora del pueblo español, cuando Rusia permanecía aún impasible frente a los acontecimientos, la reconstrucción se extendía con impulso incontestable desde Cataluña hasta todas las regiones del territorio leal. Los campesinos tomaron posesión de la tierra y los obreros de las industrias, y ellos mismos se dieron a la socialización de la producción, por encima de las normas y decretos de los partidos políticos.

Con abnegación y responsabilidad trabajaron en la construcción de una nueva España, para conjurar de esta manera y para siempre el peligro del fascismo.

Mientras los elementos jóvenes y robustos, capaces para la lucha, se batían en los frentes, los obreros y campesinos, en la retaguardia, realizaban con entusiasmo un nuevo orden social; abrían el camino hacia el socialismo.

Este proceso acelerado de reconstrucción comenzó a entorpecerse lentamente cuando Rusia se presentó en España con representantes oficiales ante Barcelona y Valencia, para realizar su labor de intrigas subterráneas en favor de los intereses de Francia e Inglaterra.

Explotando la prohibición que pesa sobre España, desde los primeros momentos, de proveerse de armas y alimentos en el extranjero, a raíz del famoso pacto de neutralidad, y especulando sobre el entusiasmo que la más modesta ayuda del exterior suscitaba en las masas populares, los agentes rusos vieron entre sus manos un juego relativamente fácil a imponer condiciones al Gobierno de Madrid y Valencia.

Tanto más factible le resultó este juego, cuanto que los republicanos burgueses y el ala derecha de los socialistas veían de mal grado las tendencias socializadoras del proletariado, que sólo toleraban porque no sabían como defenderse de ellas.

Cumpliendo la orden de Moscú, los comunistas tomaron pues, este partido.

Ellos, que en otras épocas ironizaban a la CNT y al anarquismo en general, por sus supuestas tendencias pequeñoburguesas, se convirtieron repentinamente en defensores, no ya de la pequeña burguesía, sino también de la gran burguesía en contra de las reclamaciones de los obreros.

Inmediatamente después de los acontecimientos de julio de 1936, el partido comunista había proclamado la consigna «Por la República democrática! (Contra el socialismo)», y ya el 8 de agosto de 1936, el diputado comunista Jesús Hernández, en Madrid, había atacado enconadamente a la CNT por las incautaciones de las industrias que habían llevado a cabo los obreros de sus sindicatos, y declaraba que después de la victoria sobre Franco, con toda rapidez se haría entrar en razón a los anarquistas.

A los trabajadores comunistas del extranjero se les hizo creer que sus camaradas españoles no realizaban la socialización, porque antes de pensar en ella pensaban que era necesario ganar la guerra.

En efecto, el partido comunista sólo ejecuta los mandatos de Moscú, y ha aplazado la realización del socialismo por tiempo indefinido, sencillamente porque sus planes son compatibles con los planes imperialistas de las potencias aliadas de Stalin (1).

(1). Este trabajo fue escrito después de la guerra de España.

de espionaje, que consagra la traición como virtud pública, y envenena el íntimo círculo de familia, la confianza entre los hombres se socava y se ahoga en germen toda responsabilidad frente al prójimo.

Hasta julio de 1936, el partido comunista no jugaba casi ningún papel en España. En total disponía de unos pocos miles de miembros. Sus tendencias eran extrañas al carácter popular y no tenían ninguna posibilidad de arraigar en las grandes masas de trabajadores y campesinos. Los sindicatos jugaron en España un papel más importante en el movimiento obrero que los partidos políticos.

De esta manera el partido socialista español no pudo echar raíces durante muchos años, fuera de Madrid, y por esto el pueblo lo llamó el partido microscópico, hasta que, gracias a la fundación de la UGT, logró ganarse algunas adhesiones en las grandes regiones industriales del Norte y en algunos distritos rurales de Extremadura y Andalucía.

De ahí que los stalinistas españoles trataran de ganar terreno para el partido comunista mediante secreto trabajo de células en las organizaciones políticas y sociales del partido socialista, terreno que nunca hubieran podido conquistar bajo el auspicio de su propia bandera. Lograron adueñarse de algunos sindicatos en Madrid, Sevilla, Valencia, Málaga y otras poblaciones; pero aun con estos éxitos no podían ni pensar en acciones propias, porque la gran mayoría de los trabajadores ugetistas escapaba a sus influencias, mientras que las organizaciones locales de la poderosa CNT eran completamente inaccesibles.

En Cataluña, donde los socialistas y su apéndice sindical la UGT, no desempeñaban antes de los acontecimientos ningún papel, los stalinistas lograron atraerse, bajo la consigna del frente único, al partido socialista y a algunos otros pequeños sectores catalanes de izquierda, formando así el llamado PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), que a poco de su fundación se adhirió a la III Internacional, y a pesar de su rótulo socialista no es otra cosa que una sucursal de Moscú. Con la llegada de los representantes diplomáticos de Rusia, las maniobras subterráneas se extendieron considerablemente. Lo que los stalinistas españoles tenían que aprender aún en este sentido, les fué enseñado rápidamente por los señores Rosenberg en Madrid, y en Barcelona, Antonov Ovsenko.

En todos los países de Europa existen centenares de organismos llamados neutrales, que sólo persiguen una finalidad: la de ocultar tras los bastidores de la política, el juego de los dirigentes moscovitas. Y hasta circula toda una serie de revistas en ambos continentes que tienen una larga tradición liberal y que hoy han caído completamente bajo la influencia de Moscú.

Este juego miserable se repite sobre el pueblo español. Las sugerencias rusas encontraron favorable acogida en los medios burgueses y en las derechas socialistas, y se dejaron traslucir cada vez en los medios nacionalistas catalanes y hasta en los círculos allegados al Gobierno de Valencia, presidido por Largo Caballero.

OPOSICION CONFEDERAL AL RETROCESO

por J. BORRAZ

A más de 22 años de distancia de la fecha en que el pueblo español supo poner en jaque al fascismo y a cerca de 20 del exilio, volvemos a reunirnos aquí para conmemorar aquella gesta épica, sublime, gloriosa e imperdurable, aquella gesta que, pese a su resonancia y a su alcance internacional, sólo la C. N. T. reivindica, porque en suma es a la C. N. T. y al anarquismo militante que corresponde en primer término.

Al proceder de este modo no pretendemos hacer de aquella gesta un santoral ni cumplir un rito. Obramos así porque el 19 de julio de 1936 es el acontecimiento de mayor envergadura que se ha producido en la historia social de nuestro tiempo, por la trascendencia que aquel acontecimiento ha tenido y está llamado a tener en España y en el mundo, y porque ello nos permite analizar los problemas que de él se derivan y a sacar conclusiones que nos ayuden a esclarecer el presente y a orientar nuestros pasos en el futuro.

El 19 de julio es un día que sirve de norte, no sólo a los movimientos anarquistas y libertarios, sino que incluso lo es para todos los movimientos socialistas, progresistas y liberalizantes, tanto por los procedimientos de lucha que se emplearon contra el fascismo, como por las realizaciones sociales que inmediatamente se llevaron a cabo.

Sólo los partidos políticos españoles en el exilio parecen desdenar aquella gesta, y es con ese mismo desdén que alguno de sus líderes ha

calificado de insolentes a quienes no firmamos su famoso Pacto de París. Vengan aquí esos líderes a comprobar nuestra «insolencia»; hagan comparaciones entre el espectáculo que ofrece este acto y los que ellos organizan y vean a quién puede aplicarse ese calificativo.

La víspera, del 19 de julio de 1936 la reacción española trataba de implantar en España un régimen fascista. En la actualidad, esa misma reacción, pese a que está demostrado que lo que cometió fué una traición, que con ello causó la muerte a más de un millón de españoles, que asoló y arruinó a España intelectual y económicamente al punto que si hoy los españoles honrados quieren comer y saber han de huir de España, y pese, en fin, a que ha convertido la nación en una colonia extranjera en vez de construir el famoso imperio azul que prometía, esa misma reacción —repto— aún tiene sus seguidores y aún sigue en sus trece. El Ejército, la Iglesia, la Falange, la alta finanza y los monárquicos continúan buscando fórmulas que posibiliten, no el cambio, sino la continuidad de su movimiento. En consecuencia, nosotros hemos de continuar diciendo no al Ejército, no a la Iglesia, no a la

Falange, no a los monárquicos y no a cuantas componendas intenten fraguarse a espaldas del pueblo, vengán de donde vinieren.

Los políticos españoles trataban entonces de salvar unas instituciones. Hoy las relegan a segundo término, lo que indica su inconsistencia y el grado de descomposición en que se hallan. Esos mismos políticos trataban entonces, aunque tardamente, de evitar la sublevación del Ejército. Hoy ponen en la sublevación de los militares todas sus esperanzas para salir de la situación que aquella sublevación creó, lo que indica su mentalidad caótica y contradictoria.

En lo único que son perseverantes es en ese seguir la línea sinuosa que consiste en hacer concesiones a la reacción, en vez de dar satisfacción a las justas aspiraciones manumisoras del pueblo y en vez de entenderse con las fuerzas genuinamente revolucionarias.

Y es que, como entonces, temen más a la revolución que al fascismo. Como entonces tratan de frenar con sus promesas los impulsos de la rebeldía popular. Como entonces, al ofrecer

el Ministerio de la Guerra al general Mola después de haberse sublevado, tratan de acercarse a los elementos reaccionarios. Como entonces tratan de neutralizar a la C. N. T. y al anarquismo. Y como entonces permanecen en actitud ambigua o negativa en cuanto a las soluciones que se proponían para un futuro mediano o inmediato, sin proponer nada para resolver los grandes problemas que el pueblo tiene planteados.

Los políticos desdían discutir con nosotros, porque están inseguros de las posiciones que defienden y para no verse obligados a rectificar públicamente sus puntos de vista, como les ocurrió en 1936, que, habiéndonos acusado pocos días antes del 19 de julio de colusión con los patronos fascistas, hubieron de rendir pleitesía, pocos días después, al arrojarse a la abnegación y a la lealtad de los hombres de la C. N. T.

Hoy se nos habla de sustitución del régimen de Franco, pero nada se dice sobre la forma en que hemos de echarlo, a no ser la sublevación de los militares, o el plebiscito popular. Como si de la situación en que se encuentra España a causa de una sublevación militar pudiera salir con otra sublevación militar, y como si

ADIVINANZA

HOY le toca el turno a la reunión casi tradicional de los sábados en el domicilio de un refugiado de primera clase—y perdónesele el eufemismo—cuyo nombre omito por no disgustarle. Por igual motivo no apareció «El Último Quijote» en estas planas, después de quedar el artículo medio escrito. Ninguna prevención tiene contra nuestra Prensa; al contrario, la lee, y le agrada, siendo así que cuando el compañero Vallejo tarda en llevarle el «Suplemento» se impacienta. Otras veces él y su costilla, como suele llamar a Mme. B., toman parte en nuestras jiras y se unen de mañana en el car a los alegres excursionistas. No tolera distinciones, no aguenta encomios, no sufre bombos. Por su natural llano la emigración, testigo de su integridad—mucho de lo que fué pudo volver a serlo, y renunció quiétemente—, sobremanera le aprecia, comprobando que en el exilio quedan hombres cabales todavía, y que entre los que quedan destaca este hombre.

Ni en los tiempos que hizo jabón para poder vivir, ni en los posteriores de grave enfermedad, ni en los actuales de empleo modesto, perdió el humor, salpicado de dichos espontáneos que obligan a partirse de risa. Sale siempre por donde uno menos lo piensa, como al final de un acto íntimo, en el discursillo de rúbrica, pidiendo a los maridos abrazar y besar a sus mujeres, y paciencia y conformidad a los sin ellas.

Lee y gasta dinero en libros, pero no hay quien le haga ver un drama, ni quien le coloque un libro de Azorín, ni quien le persuada sobre el libre modo de versificar, que en siendo poesía da lo mismo. Ejemplo, estos versos de León Felipe:

«Nadie fué ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz de sol...
y un camino virgen
Dios.»

Ahora acaba de enterarse por qué Unamuno llama a «Niebla» «nivola», por lo que Machado calificó de «sonite» un soneto suyo leído a un inteligente: porque le dió la gana. A su juicio de lector, don Miguel de Unamuno es un «cachondo». Sus chispeantes oportunidades son célebres, y emparejan con su estampa arriscada, exacta, de Quijote. Tal se le figuró a María Casares la noche de la cena al presentárselo yo, y en cuyo acto amistoso tuvo una de sus salidas. Y fué que anunciando el que suscribe que cierto concurrente rezagado deseaba leer una carta-postre, se alzó a mi palabra y dijo: «Que la eche al correo.» (Risas y aplausos.)

De largo tiempo, los sábados nos reunimos en su casa, a no largo trecho de la mía; y en alguna terraza, al fresco, los domingos. A todo van juntos marido y mujer, que unen de maravilla y están de acuerdo siempre.

A la tertulia en el domicilio acuden los cantantes—calificados cantantes de ópera, ya retirados—Francisco Díaz y Vicente Semperé, entre otros menos conspicuos (yo uno de ellos). Les da por las encuadraciones, en que el aposento donde nos hallamos tiene cierto carácter de taller. Según Blasco Ibañez, las descripciones de Huysmans en la novela «Al revés»—la de los

(Pasa a la página 2)

PUYOL

CRUJIDOS

Hambre, y ahora sed en España. Ante todo, hambre de libertad y sed de justicia.

Sed de agua, no la pasan las jirafas. Chupan del bote todos los días.

Los obispos han dispuesto rogativas, que el público interpreta «lavativas».

Si santos valen, pantanos sobran.

Con santos, sólo agua para llantos.

Nunca recordó el agro la Virgen tuya del Rosario.

Rezando a la del Rocío quedé con el saco vacío.

Con agua para los persignarios los curas tienen suficiente.

En X los curas prohibieron a los dos sexos bañarse juntos en la piscina.

Revocada la orden, el ambulador ha sido cerrado por falta de agua.

¿Será la piscina declarada de inutilidad pública?

Durante la Revolución, sacerdotes y otros cerdotes se bañaron en sus propios sudores.

«La industria necesita agua.» Pero no bendita.

En el desiderium de la sequía, Franco promete canales, pantanos, ríos y puentes como un vulgar político fin de siglo... XIX.

Si los monegrinos hubiesen impedido agua del cielo, con tantas sequías habrían tenido tiempo de quedar mudos.

Diez lenguas de fuego Iglesias llegaron antes al cielo que los rosos de diez mil feligreses.

¿Y si los cien mil soldados del Vaticano existentes en España se dedicaran a construir pozos artesanales?

Con frecuencia, la malagería deja seca y agostada la tierra española.

Donde abundan los malageros están de más los ingenieros.

Lo malo es que los curas bendicen las cosechas cuando, con su esfuerzo, los labradores las han posibilitado.

Matando a dos millones de españoles y destruyendo media España, Franco debía dejar todos los problemas resueltos.

Si no se da por equivocado, es que considera que la escabechina fué insuficiente.

En España hay más generales que en Rusia, más ingenieros que en Francia más sacerdotes que en Italia. Pero un vaso de agua, ¿dónde hallarlo?

En España no llueve. Tal vez el odio del pueblo a la tiranía haya secado la temperatura.

(Pasa a la página 2)